



# Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

Javier de Burgos, Caricatura de DELÉTANG



Cada obra que produce le acredita  
de ilustre sainetero y buen poeta.  
Hay que oír á Javier cuando recita  
las simbólicas frases del Profeta:  
*¡¡Kamelomio magüer, noso trasmita!!*

## SUMARIO

**TEXTO:** De todo un poco, por Luis Taboada.—Cálculo matemático, por J. F. Sanmartín y Aguirre.—La cuestión anglo-boer, por Florete.—Tiquis miquis, por Antonio Sánchez Pérez.—Tres flores y una carta, por Juan Pérez Zúñiga, ilustraciones de Carlos de Luque.—Por encima del mundo, por Luis Gabaldón.—Vigilia con abstinencia, por Nicolás de Leyva.—Palique, por Otarín.—Ráfagas, por Sixto Celorrio.—Chismes y cuentos.—Libros recibidos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

**GRABADOS:** Javier de Burgos, caricatura de Delétang.—Después del baile, por Medina Vera.—Aventura de un inglés en Egipto, por Enciso.—Hay borrachos... y borrachos, por Santana.—Política exterior, por Melitón González.



## DE TODO UN POCO

Nadie diría, al ver la animación que ha reinado durante el Carnaval y los miles de duros gastados en *confetti* y serpentinas, que éste es un país muerto, que no hay un cuarto, que los políticos nos aniquilan, que se han secado las fuentes de riqueza y que hemos perdido «el más hermoso florón de la corona española».

Eso del florón lo repiten aún a cada momento los ex-funcionarios de Cuba; pero para mí que exageran bastante.

No diré yo que haya sido una suerte lo de la pérdida, aunque si he de decir verdad, maldito lo que sacábamos usted y yo, lector apreciable, de aquellas apartadas regiones. En cuanto a mí puedo asegurar que nunca logré que me pagaran los artículos, y eso que me decían a cada paso:

«Por el próximo paquete recibirá un giro de veinticinco pesos oro. Continúe usted enviando sus sabrosas correspondencias, que merecen los elogios de las personas *talentudas*, etc., etc.»

Para algunas personas, claro que la pérdida del florón ha sido una verdadera desgracia.

Había padres desgraciados que no sabiendo qué hacer de sus chicos, les sacaban una credencial y a Cuba con ellos.

Los padres se quedaban aquí tan descansados y los chicos vivían en Cuba tan ricamente, mudándose de ropa interior tres veces al día y poniéndose un pantalón blanco por la mañana, otro por la tarde y otro por la noche.

Algunos no hacían más que poner el pie en tierra y se echaban a buscar una novia rica, y transcurridos seis ó siete años regresaban al suelo natal en compañía de su mujer, con un gran cigarro puro entre los labios, una sortija muy gorda en el dedo meñique y un cuello descotadisimo con las puntas muy separadas, de los que se usan en América para ventilarse la nuez y hasta los pelos del pecho.

¿Pues y los que regresaban de Filipinas?

No hace aún dos años que llegó de allá mi amigo Mollete. Había estado en Cagayán de Administrador de Hacienda, donde dejó recuerdos indelebles por sus chaques de cola de pichón y su celo en favor de los intereses... propios.

El se había ido de aquí sin más dotes intelectuales que las facilitadas por el maestro de primeras letras; pero no hizo más que llegar y fundó un periódico de literatura, que era al propio tiempo defensor del abacá y el yute en sus aplicaciones a la industria.

—¿Pero es posible que Mollete sepa dirigir un periódico?—nos preguntábamos aquí sus conocidos.

—Sí, señor; no tiene nada de particular—dijo uno que había vivido en Filipinas.—Allí todos *resultan* literatos. ¿Os acordáis de Ramón, el mozo del café de Ayala?

—Sí, Ramón, el que despedía á coces á los parroquianos.

—Pues está de poeta en un periódico de la Pampangá.

Mollete, que aquí no hubiera pasado nunca de animal sencillo, empleado con cuatro pesetas en el Ayuntamiento, era en Filipinas un funcionario idóneo, un hombre de administración, como se dice en términos burocráticos, y un director de periódico prestigioso.

Llegó á Madrid con once baules llenos de ropas y alhajas, cinco sacos de noche, dos sombrereras, una esposa y tres hijos.

—¿Te has casado?—hube de preguntarle.

—Sí; he encontrado una mujer que no está desnuda.

—¡Naturalmente! ¿Había de andar en cueros?

—Quiero decir que posee un capitalito.

—¡Ah, vamos!

—No la saco á la calle porque está constipada desde que llegó.

—¿Y los niños?

—Tampoco los saco. Temo que se me hielan. ¡Cómo no están acostumbrados á estas temperaturas!...

Mollete no sacaba á la calle á su familia porque le daba mucha vergüenza, según pude comprobar por mí mismo.

Cierto día tuve que ir á su casa y salió á abrirme la puerta una especie de mona grande con chancletas y falda corta.

—¡Cuidado si se necesita valor para traerse á España este bicho!—dije para mí; y luego dirigiéndome á la moza, pregunté:

—¿Está en casa el Sr. Mollete?

—Ha *salió*—contestó el adfesio.

—¿Es usted la criada?

—No señor; soy su esposa.

Retrocedí sorprendido, y en aquel mismo momento presentáronse en la puerta dos monos más, de menor tamaño, que daban saltos y castañeteaban los dientes.

—Son mis hijos—exclamó la esposa de Mollete con cierto orgullo de madre satisfecha.

—¡Qué hermosos!—dije yo para adularla—¡Dios los bendiga!

—Pues ahora los ve usted sin arreglar. Cuando los visto, están mucho más *presiosos* todavía.

El caso es que Mollete ha conseguido lo que se había propuesto: vivir en grande, gracias al dinero de la mona, y ahora ya le tiene sin cuidado que se hayan perdido los florones.

No les sucede lo mismo á otros ex-funcionarios públicos que andan por ahí lamentando «la torpeza de nuestros gobiernos y la actitud indiferente de esta España corrompida que ha dejado perder sus colonias».

En cuanto llegue el verano se consolarán poniéndose el rico sombrero de gipijapa, para poder decir con aire de orgullo:

—De esto no hay aquí. Este sombrero me ha costado nueve onzas... ¿Eh? ¡Nueve onzas oro! A mí me lo regalaron en Caibarien siendo yo vista de la aduana. Aquél es el país del dinero. ¡Buena diferencia de esta pobre tierra española!...

A todos los que no hemos estado en Cuba nos miran con desdén y hablan con orgullo de lo que cuesta la vida allí.

—¿Cuánto cree usted que he pagado yo en Cárdenas por el lavado y planchado de una camisa?

—¿Cuánto?

—Veinte pesos, papel.

—¡Caramba!

—¡Aquél si que es un país rico!

—Pues vuélvase usted allá.

—¿Y cómo; si ya no hay destinos del gobierno?

—Vaya usted á trabajar.

—Eso ya no me tiene cuenta.

LUIS TABOADA.

## Cálculo matemático.

Con los botines rotos  
y mugriento el ropaje  
Cucufate cruzaba  
de Sevilla la calle.  
Infundíome tristeza  
su aspecto miserable,  
y porque no creyese  
que no quería hablarle,  
le detuve diciéndole  
cariñoso: —¿Qué te haces?  
Y exhalando un suspiro  
me contestó al instante:  
—Quieres saber qué me hago  
y debo contestarte  
que nada hacerme puedo,  
ni siquiera un mal traje.  
—¿Eres infortunado?  
—Ya ves, estoy cesante  
porque no tengo amigos  
que quieran colocarme,  
ni casa, ni familia,  
ni perro que me ladre.  
Mi vida es una lucha  
tenaz, insoportable.  
Bebo el agua y los vientos;  
como de tarde en tarde;  
fumo sucias colillas;  
duermo en el Prado al aire  
y de este triste estado  
no encuentro quién me saque.  
—¡Infeliz!—Así vivo  
trece meses cabales  
en medio del arroyo  
bregando con el hambre.  
Mi estampa es un reflejo  
de mi vida salvaje:  
seco como un espárrago,  
largo como un alambre,  
la melena crecida,  
roto y mugriento el traje,  
soy el perfecto tipo  
del mísero cesante.  
—¿Y qué es lo que hacer piensas,

querido Cucufate,  
para ver si mejoras?  
—Te lo diré: casarme.  
—¿Con una rica, acaso?  
—¡Ojalá la logrased!  
Pero comprender debes  
que con este pelaje  
enamorar á ricas  
no es una cosa fácil.  
La mujer que he elegido  
pertenece á mi clase;  
es pobre, viuda y tiene  
de niños un enjambre.  
—¿Y qué logras con ese  
disparatado enlace?  
—Aliviar la gazuza  
sin darle al cuerpo lastre.  
—¡Qué insensatez! Tu idea  
paréceme un dilate;  
un problema intrincado  
que no resuelve nadie.  
—Te equivocas; lo tengo  
ya resuelto.  
—Pues ¡diantrel!  
no me explico el milagro.  
—No es milagro.  
—¿Es un fraude?  
—Cosa muy parecida,  
mas sin serlo, no obstante.  
—Habla de una vez claro  
y déjate de ambages.  
—Pues abre las orejas  
que claro voy á hablarte  
seguro que al oirme  
la razón has de darme.  
Hambre con soltería  
no es comida agradable  
y para un hombre solo  
la ración es muy grande;  
por lo cual yo calculo,  
sin miedo á equivocarme,  
que repartida entre otros  
me toca menos parte.

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE

Después del baile, por MEDINA VERA



—¡Ay, amor, cómo me has puesto!

## La cuestión anglo-boer.

Las nuevas de los reveses boers, nos han conmovido. ¡No hay español bien nacido que defienda á los ingleses!

Gente de un orgullo loco, fué siempre nuestra enemiga, y todo cuanto se diga contra su ambición, es poco.

Quisiéramos á cuchillo pasarla, ¡qué ya es pasar! ¿Quién no tiene un Gibraltar en el fondo del bolsillo?

Ese conflicto guerrero es la cuestión batallona, y nos hiere y desazona ver á Cronje prisionero.

Nuestro espíritu revela tan profundo sentimiento, que ya ¡ni nos queda aliento para hablar mal de Silvela!

Comentamos la desgracia que pesa sobre el Transvaal, y el golpe de *El Imparcial* ha sido el golpe de gracia.

Quiere un hombre de talento que describa los combates y han surgido cien orates que ofrecen su valimento.

Tengo yo un amigo, que es un santo... descamisado,

que á estudiar se ha dedicado con rabia el idioma inglés.

Y como el chico no es rana, ni su memoria es infiel, pronuncia ya *«very-güel»* en menos de una semana.

Del territorio africano guarda un mapa general y conoce aquello, igual que la palma de su mano.

Se ha encargado el equipaje, un fusil, una canana y unas botas de campana para hacer ruido en el viaje.

Ha dispuesto sus papeles, tiene listo el pasaporte, y muy pronto de la Corte saldrá en busca de laureles.

—Me afiliaré á un batallón —dice— al llegar á Pretoria y me cubriré de gloria como se cubrió Alarcón.

—Pero ¿de recursos?— Esa es la sombra del negocio... Aún no cuento con un socio que me secunde en la empresa.

Cesarán, pues, mis apuros, é iré en seguida al Transvaal, ¡siempre que haya otro *Imparcial* que me dé cuatro mil duros!

FLORETE

## Tiquis miquis.

«Yo ni rechazo, ni apadrino el hongo; si todos se lo ponen, me lo pongo.»  
(VENTURA DE LA VEGA).

No se enoje conmigo mi distinguido compañero en la prensa, don Nemesio Valdés, si á pesar de lo que me dice en su primoroso cuanto discreto artículo titulado OPINO EN CONTRA, (artículo que se publicó hace ya muchos días, aunque yo no haya tenido el gusto de leerlo hasta hoy, en el semanario *Gaceta de Instrucción Pública*) continúo nombrando *tiquis miquis* por considerarlos poco importantes á estos dimes y diretes acerca de si está bien ó mal escrito: «se alquila *casas*, se vende *pianos*, se hizo *sacrificios*, se cambia *muebles*, etc., etc.». A mí, francamente, me parecen mal esas locuciones; la Academia

Española, con cuya opinión—¡cosa inusitada!—coincide en este caso la mía, rechaza esas formas de expresión; pero —después de todo—¿á quién importan estas pequeñeces? ¿qué más da que digamos *se vendió muchos libros*, como quiere el Sr. Valdés, ó *se vendieron muchos libros*, como creo yo que debe decirse? No es cosa de que nos disgustemos por eso, cuando nos sobran tantos motivos para andar disgustados.

¿Que Castro y Serrano (literato de grata memoria) expuso «que la infracción de las reglas del lenguaje en leyes, testamentos y contratos ofrece á la mala fe y á la sutilidad de las inteligencias preclaras los medios de entablar pleitos y de producir daños, por cuyo motivo tienen excepcional importancia la propiedad y corrección gramaticales?» sí, señor, lo expondría y aunque él no lo expusiera, otros lo habrán dicho, porque es una gran verdad; pero crea el señor Valdés que los picapleitos enredadores y trapisondistas hallarán siempre modo de embrollar un contrato ó un testamento aunque al redactarlo no se haya cometido la más leve incorrección gramatical, ni una sola impropiedad de lenguaje. Por algo se dice y se repite, con general asentimiento: *«Hecha la ley, hecha la trampa.»*

Además no se trata ahora de que una expresión sea incorrecta, ó impropia; sólo discutimos sobre una forma de expresión, *hasta hoy nunca usada*, y que algunos escritores pretenden introducir y rechazan otros. Yo, como decía el inolvidable autor de *«El hombre de mundo»*, refiriéndose al sombrero hongo, no rechazo, ni apadrino la locución; declaro que no me gusta, que me suena mal, que nunca la he usado, que no la he visto empleada por nuestros grandes escritores, ni por el vulgo, y que no está conforme con las reglas del lenguaje aceptadas hasta ahora; pero si ustedes quieren que se acepte, que no quede por mí. Póngase á votación y si la mitad más uno de los votantes convienen en decir:

Se leyó *poesias*; así lo diré; aunque seguirá pareciéndome muy feo ese giro. También me parece mal, por ejemplo, el *«por cuyo motivo»* que hay en el párrafo antes reproducido, y en el cual, no sé si el empleo, defectuoso (á mi entender), del vocablo *cuyo* ha de achacarse al Sr. Valdés, ó al difunto Castro y Serrano (q. e. p. d.); digo que también me parece mal la locución citada, y sin embargo, no aseguro que esté mal; aunque á mí sí me lo parece.

Pero volviendo á lo del *«se vende pianos»*, insisto en que juzgo defectuosa la construcción, porque entiendo que el empleo del *se* no es equivalente, sino en casos excepcionales y muy contados, al empleo del *on* en la lengua francesa; creo (y así lo preceptúa la Academia Española) que sirve para una forma especial de nuestra voz pasiva. En mi concepto, la oración: *«fueron leídas algunas poesias»* vale tanto como *se leyeron algunas poesias*. En estas oraciones, ambas de pasiva, la cosa leída son las poesias, palabra con la que ha de concordar, en una y en otra forma, el verbo.

Así lo han entendido y así lo han practicado siempre nuestros grandes hablistas.

Cervantes, en el prólogo de la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha*, escribe: «y siquiera *se impriman* contra mi más libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo... etc.».

A la terminación del capítulo XXV de la misma obra aparecen estas palabras: «... cuanto más que ya se va dando orden como *se entretengan* y *remedien* los soldados viejos y estropeados».

Ejemplos todos en los que se advierte cómo Cervantes empleaba la voz *se* para dar á la oración forma de pasiva; forma en la cual, según sabe mi compañero el Sr. Valdés, el que en la activa era acusativo pasa á ser nominativo.

De si hay ó no hay anfibología no se cuida el Sr. Valdés, porque eso no puede evitarse. Y si bien se mira no hay tales anfibologías casi nunca, pues el sentido del discurso las desvanece.

«*Se imprimieron varias proclamas»* ¿es una expresión en la cual puede entenderse que las proclamas se imprimieron ellas á sí mismas?

Pues también cuando digamos: «*Se publicó un libro»* (locución que no halla defectuosa el Sr. Valdés) podrá entender alguien que el libro se publicó él á sí propio.

No; ni en el uno, ni en el otro caso caben tales dudas. De sobra comprende el lector que en el caso primero se quiere decir: *«Fueron impresas varias proclamas»* ¿por quién?, por quien fuere; cuando no lo dice el autor será porque no lo considera necesario. Bien sabemos todos que en el caso segundo, quiere expresarse que *«un libro fué publicado»* y así lo entiende todo el mundo. De manera que no hay tales anfibologías; pero aunque las hubiese, el uso impone locuciones verdaderamente extravagantes que, sin embargo, admiten todos sin protestar.

¿Qué quiere decir, por ejemplo, *hacer memoria*? ¿Qué viene á ser eso de *grito herido*? ¿Qué es *matar el tiempo*? ¿Qué se entiende por *puño cerrado*? ¿Por qué decimos á *ojos vistas*, cometiendo evidentemente un solecismo? ¿Cómo admitimos la frase *á pie juntillas* en la cual se cometen no ya un solecismo, sino dos juntos?

Nada, estimado compañero, contra el uso no hay razonamiento que valga, el uso fué, es y será árbitro legislador y norma del lenguaje. Y el uso, en nuestro idioma, ha estatuido y determinado que la voz *se* nos sirva para dar forma pasiva á las oraciones de activa.

Las agudas é ingeniosas observaciones de usted acerca de si un vendedor de pianos, al anunciar *«se vende»* ó *«se venden»* expresa con más ó menos propiedad lo que intenta, son de todo en todo, independientes del *se* y, por lo tanto, ajenas á la cuestión que ventilamos.

Si yo hago poner en los periódicos este anuncio: «*Se vende un pia-*

no» comprendo yo y comprenden cuantos leen el anuncio: *primero*, que no es el piano el que á sí mismo se vende; *segundo*, que á pesar de ser presente de indicativo el tiempo en que está el verbo vender, el hecho de la venta es futuro, y *tercero*, que la traducción exacta del anuncio es: «Tengo un piano del cual quiero deshacerme porque necesito dinero ó por otra causa cualquiera que al público no le importa y lo venderé á quien por dicho piano me dé cantidad que me convenga». Pero, lo repito, esto sucede exactamente lo mismo anunciando «*Se vende un piano*» que anunciando «*Se alquilan carruajes*», como sucedería si el anuncio fuera: *Vendo libros; ó Alquilo muebles*. Ese argumento, estimado camarada, no es pertinente.

De lo que ahora tratamos es del empleo del *se* que, por regla general, sirve para formar oración de pasiva.

Cierto que en algunos casos desempeña en la oración las funciones mismas que el *on* francés; por ejemplo, cuando dijéramos:

«No conviene servir en tal casa porque allí *se* trabaja mucho y *se* gana poco»; el un *se* y el otro equivalen, en el ejemplo, al *on* de nuestros vecinos.

Fuera de estos casos y de algunos otros, muy pocos en número, la palabra *se* sirve en castellano y ha servido siempre, para construir oraciones de pasiva, sin recurrir á los verbos auxiliares.

*Se* firmó un decreto; *se* adoptó una determinación; *se* fijó un pasquin, son oraciones de pasiva equivalentes á éstas: Fué firmado un decreto; fué adoptada una determinación; fué fijado un pasquin; en las cuales son los sujetos, respectivamente: un decreto, una determinación y un pasquin. Claro está, por lo tanto, que si esos sujetos estuvieran en plural y las oraciones fuesen: Algunos pasquines fueron fijados; varias determinaciones fueron adoptadas, dos decretos fueron firmados; para darles la misma forma pasiva sin el empleo del auxiliar *ser*, habríamos de decir: *se firmaron* dos decretos; *se adoptaron* varias determinaciones; *se fijaron* algunos pasquines.

Así lo entendió Cervantes cuando en el capítulo XXII de la segunda parte de *Don Quijote* hace decir á su héroe, refiriéndose á la cueva de Montesinos, que:

«... tenía gran deseo de entrar en ella y ver á ojos vistas si eran verdaderas las maravillas que de ella *se decían* por aquellos contornos.»

El mismo Cervantes, en el capítulo II de la parte primera de su libro, dice:

«Luego que vió la venta se le representó que era un castillo con sus cuatro torres y chapiteles de luciente plata, sin faltarle su puente levadizo y honda cava con todos aquellos adherentes que de semejantes castillos *se pintan*»

¿Qué quiere mi estimado compañero Valdés? ¿qué se niegue (ó sea negada) autoridad á Cervantes?—¿Qué no concedamos atención al ejemplo de nuestros literatos más insignes desde el Marqués de Villena hasta Quintana?—¿Qué desoigamos las lecciones de la Academia Española en su gramática? ¿Qué diputemos por de escaso valer las opiniones del sabio Benot, que al estudio y á la enseñanza de los

idiomas ha consagrado gran parte de su vida y cuyo voto respetado en todo, es más especialmente digno de respeto en asuntos de gramática y de filología?

¿Quiere eso mi colega, el discreto articulista de la *Gaceta de Instrucción pública*?

Pues no riñamos por eso; continúe él diciendo: *se empezó* las fiestas, y deje á los dueños de sastrerías que pongan en sus anuncios: *se hacen* trajes á la medida, y así viviremos todos felices como, según el ingenioso Segarra y Balmaseda, vivían el *Cura de Alcañiz* y el *de Alcañices*.

ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ



Tres flores y una carta.

A Carlos de Luque.

Mi querido amigo Luque:  
Me has partido antes de ayer mandándome tres dibujos para que en un santiamén les aplique yo unos versos con destino á este *papel*, pues eres de los que piensan que, poniéndome con fé, versifico en diez minutos el Diccionario y la Ley hipotecaria y la tabla de logaritmos también.

¡Vamos, decir que yo tengo facilidad!... ¡Dios la dé! ¿De manera que tú encuentras muy fácil, que sin tener asunto, yo haga unos versos con gracia y con interés para presentar al público tus flores?... ¡Qué candidez!

¿Qué voy á decir del *trébol*, si no echar mil pestes de él, desde que compré una hojita creyendo que iba á traer la suerte á casa y el mismo día que me la compré, me robaron la cartera,

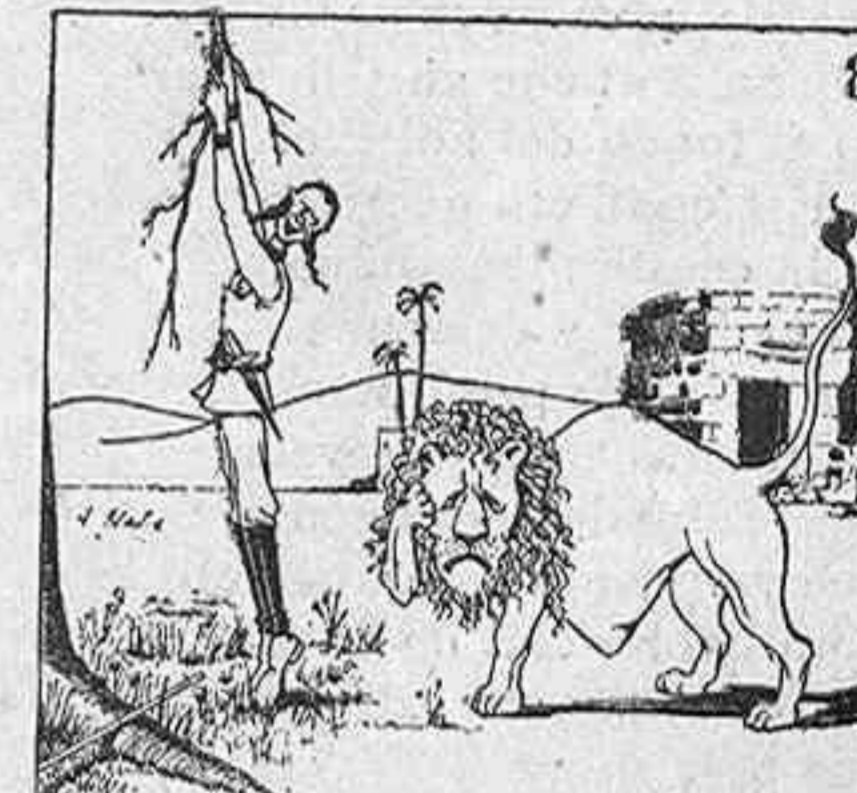
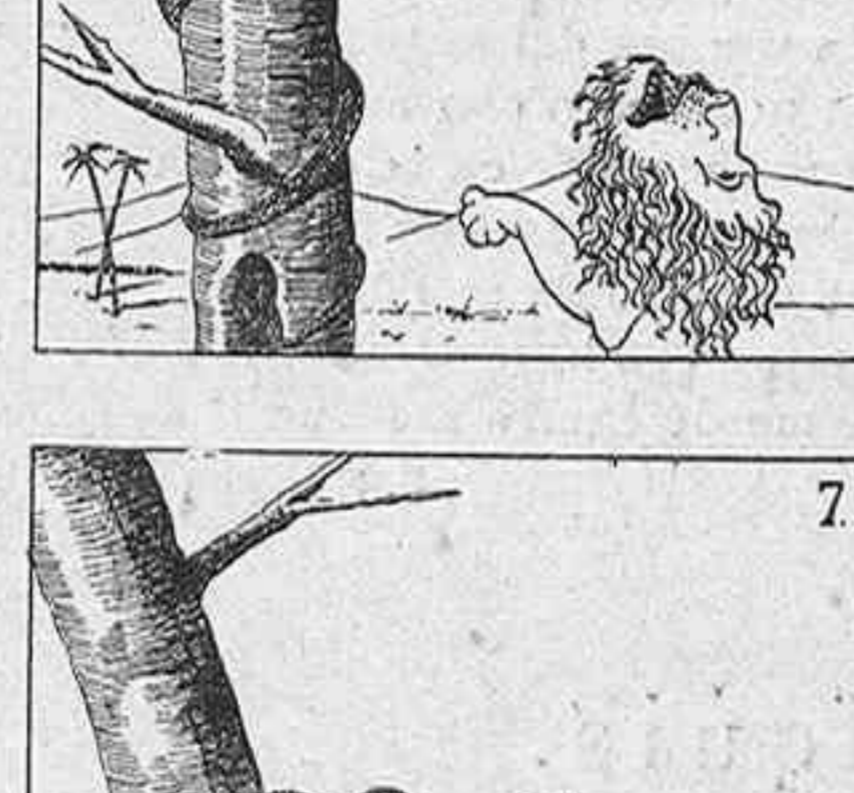
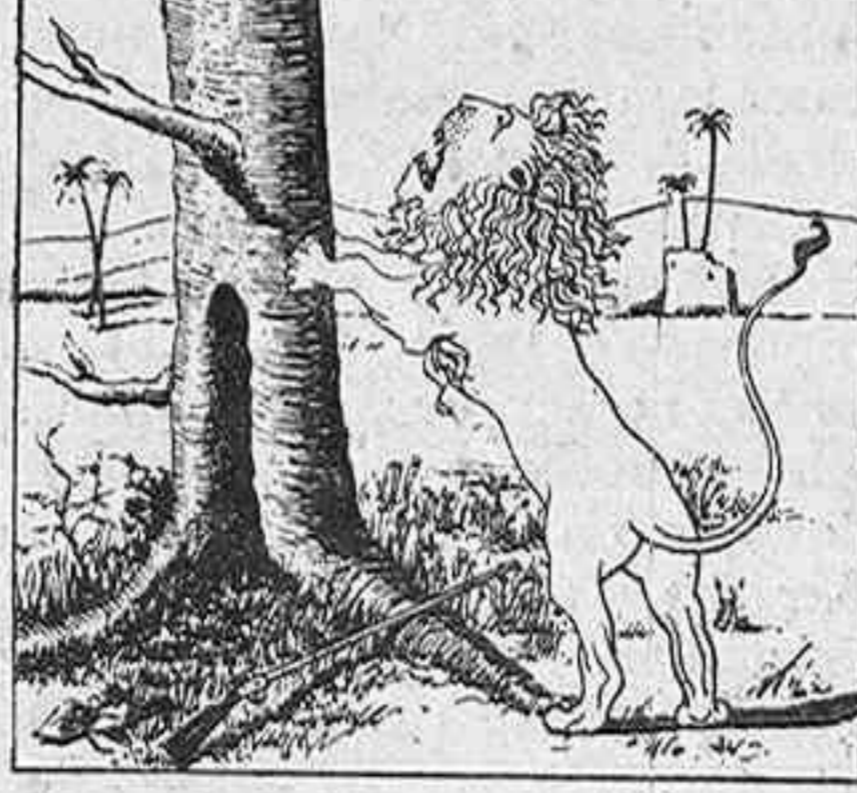
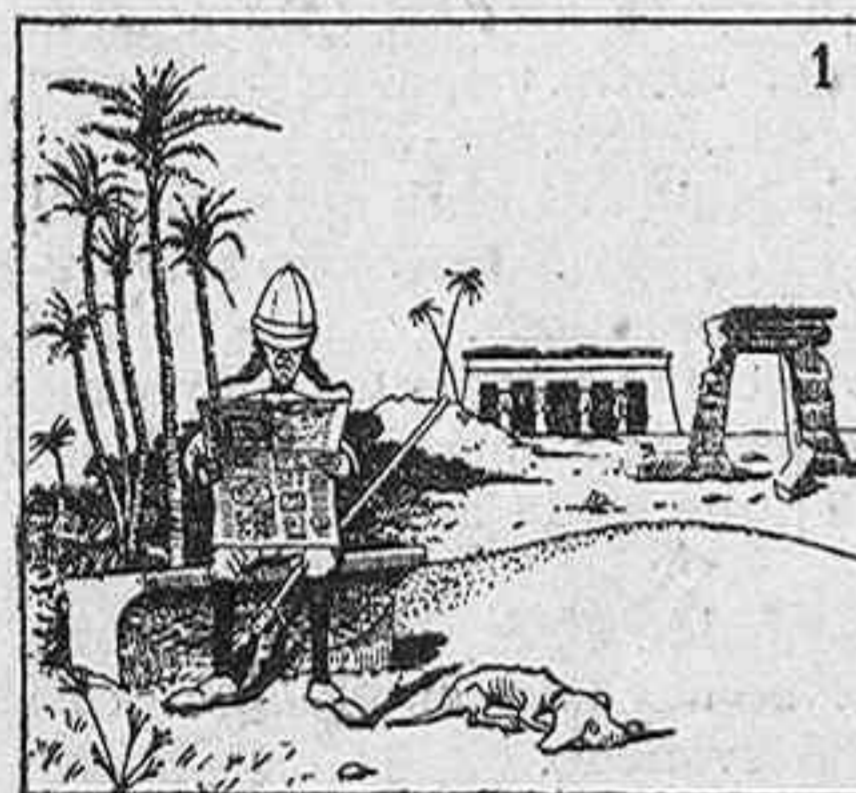
me silbaron un sainet (1)  
me declararon cesante,



mi suegra se puso bien de sus males y á mí, en cambio, se me hinchó toda la nuez?

(1) e,

Aventura de un inglés en Egipto, por ENCISO





Pues, ¿y de la flor de lis,  
qué digo, vamos á ver,  
cuando sólo el recordarla  
me pone *fora di mé*  
porque antes en mis monedas  
la veía alguna vez  
y ahora desgraciadamente  
quiero verla... y no hay de qué?  
Finalmente, el pensamiento  
no es mala flor, ¿qué ha de ser?  
Pero al verle aquí en la forma  
que tú lo presentas, es  
punto menos que imposible  
que á mí se me ocurra un buen  
pensamiento sobre el tuyo,  
pues me dicta Lucifer

todos los que se me ocurren  
y por si entrego la piel,  
de los malos pensamientos  
el Señor me libre, amén.  
En fin, chico, lo agradable  
sería poder tener  
un jardín lleno de flores  
tan frescas como esas tres  
y agarrarlas por el tallo,  
besarlas con avidez,  
tirarlas de los pistilos,  
deshojarlas y después...



Perdóname que no siga,  
porque se acaba el papel  
y dispón como te plazca  
de tu amigo, J. P.

ZÚNIGA

## Por encima del mundo.

Encendía mi cigarrito de costumbre después de comer, cuando me pasaron una tarjeta, *Ildefonso Caballo Blanco, propietario*. ¡Adelante dije, des crucé las piernas y salí al encuentro de mi desconocido.

—Soy aficionado á la literatura, disfruto de alguna fortuna, que me permite cierto desahogo y quiero fundar un periódico; pero como yo no estoy al corriente de ciertos mecanismos, usted que tiene alguna práctica del oficio, será para mí el mejor guía.

—Bueno, vamos por partes; en primer lugar, le agradezco su confianza al fijarse en mí para llevar á cabo su proyecto; en segundo lugar, permítame que le pregunte qué clase de periódico trata de fundar.

—Hombre, yo creo que un periódico ilustrado, con buenas firmas, dibujos de los mejores artistas, esmerada impresión...

—Mal, muy mal.

—Cómo, ¿no encuentra usted acertada mi idea?

—¿Acertada? todo lo contrario.

—¡Ah, usted cree que al público no le gusta leer buenos autores! Le advierto que estoy dispuesto á no escatimar nada. En mi periódico escribirán los literatos de más renombre.

—Peor, mucho peor.

—No entiendo.

—Pues es muy sencillo. Los periódicos, como el vestir, están sujetos al capricho, á eso que han dado en llamar ley de la moda, y

ahora el figurin es otro, muy lejos de lo que usted pretende y que con justicia estima como bueno. Créame usted amigo mío, hoy interesa mucho más la fotografía de la araña más pequeña del mundo ó el retrato de la Reina de la Tribu de los Manfloritas, que un artículo de D. Benito Pérez Galdós.

—¿Usted cree?...

—Y que es mucho más entretenido para el público el saber de dónde viene la frase de Pelé y Melé ó por qué á los madrileños se les llama gatos, que una poesía de Campoamor. Así es, que nada de revista ilustrada con buenas firmas, ilustraciones de reputados artistas y demás zarandajas con que usted sueña; vamos á lo práctico, amigo mío, y lo práctico es lo que le digo.

—¿Está usted seguro?

—Habas contadas, querido amigo, y si damos con un folletín espeluznante, con el fusilamiento de una de esas narraciones *A pie y á cuerpo*, *Veinte días en ayunas*, *El secreto de un sordo-mudo*, etc., entonces el periódico es coser y cantar.

—Bueno, y qué título le parece á usted.

—Impaciente como buen padre; no tenemos al hijo y ya sueña usted en cómo ha de llamarse.

—Usted sabe de eso más que yo, y lo que usted haga lo doy por bien hecho; no era ese mi proyecto, pero usted dice que el éxito está en otra parte y vamos allá.

—El título... el título, ya que nos vamos á ocupar del mundo, *Por encima del mundo*, si á usted le parece, por lo menos no habrá quien nos niegue que nos colocamos á cierta altura.

—Perfectamente. ¿Quiere usted que tracemos el primer número? porque estas cosas en caliente.

—Ahora mismo. En la portada, un dibujo representando al Padre Eterno, descansando después de la creación del Mundo. Yo creo que este cariñoso recuerdo se impone, y además, porque ningún periódico lo ha publicado. Después, y como cosa curiosa, una vista fotográfica del valle de Andorra y algunos pormenores sobre quién fué Andorra, en qué época vivió, con una curiosa anécdota ocurrida cuando vino á Madrid para presenciar el estreno de la zarzuela *El valle de Andorra*; después algunas curiosidades encaminadas á demostrar por qué *Los pájaros no comen más que cañamones*; *Cuántos hijos puede tener un galápagos*; *Quién fué el primer hombre que al estornudar dijo: ¡Jesús!*; *Por qué á los espárragos se les llama pericos*, y así sucesivamente unas cuantas cosas verdaderamente interesantes; luego un articulito con fotografías de todos los verdugos que ha habido en el mundo, y el número de víctimas correspondientes á cada uno; después varias cartas auténticas cruzadas entre Otelo y Desdémona, una fotografía de Yago, y el almacén de muebles donde Desdémona compró la cama, en la que había de morir más tarde, y vuelta otra vez á las curiosidades: *Por qué se llama á Adán nuestro primer padre cuando no tuvo una mancha*; *Por qué al pájaro pinto se le llama así y no otra cosa*; *Por qué á un hombre se le llama cerdo y al cerdo guarro, cochino y marrano*; *Por qué al número 100 se le llama cien en muchos casos*, como por ejemplo, *cien pesetas* que usted me adelantará para los primeros gastos. Después encaja el folletín que convengamos, luego un concurso llamativo é ingenioso, y después los señores de la clase recreativa nos mandarán espontáneamente charadas, enigmas, pilas de balas y problemas de varias clases. ¿Qué le parece á usted?

—Que manos á la obra y á la imprenta. Ya sueño con las tiras:

### ¡POR ENCIMA DEL MUNDO!

SUCESOS, NOVEDADES, MISTERIOS, CIENCIA AMUSSANTE  
¡20 céntimos número!

—Sí, no diga usted más, amigo mío.

LUIS GABALDÓN

## Hay borrachos... y borrachos, por SANTANA



—Ya vienes con la merluza,  
¡vicioso, pillo, borracho!

¿Tú dirás esta semana  
qué comeremos?—¡¡Er gato!!



—Yo creo que el señor duque  
se ha puesto un poquito... malo;

pero tiene mucha gracia,  
¿verdad que la tiene?—¡¡Es claro!!

## Vigilia con abstinencia.

Empezó la cuaresma con sus ayunos: ya se habrá publicado la santa Bula, papelote mojado, según algunos ateos, que hacen gala de despreciarla; freno muy santo y útil contra la gula del que no tiene un cuarto para comprarla.

No me explico el motivo de la abstinencia, pues tampoco comprendo qué relaciones pueda tener la vaca con la conciencia: comer *bistec* en viernes es gran pecado y una de las mayores promiscuaciones la de mezclar la carne con el pescado.

El caracol, sin huesos y sin espinas, que vive en tierra firme y es un molusco, ¿debe ó no ser proscrito de las cocinas? Ignoro qué concepto tendría Plinio; pero se me figura bastante chusco el que algunos lo traten de lacticio.

Sin duda, nuestra santa madre la Iglesia ignora las resultas de los potajes y lo que se consume luego en magnesia para curar los flatos, las acedías, indigestión y eruptos, que esos brevajes ocasionan en muchas economías.

Ya hay pocos en España que, dando ejemplo de la unción que tenían nuestros mayores, los viernes de cuaresma vayan al templo, por la fe confortados, y la verdura, á rogar por nosotros los pecadores y á escuchar la palabra del señor cura.

«El sermón y el ayuno? ¡Cosas de viejas! —dicen los descreídos.—Nadie discute que nutre más el lomo que las lentejas; yo no dejo un sainete por una homilia, y es más entretenido jugar un tute que rezar el rosario con la familia.»

Ayer, hablando un rato de sobremesa, me dijo un sacerdote de misa y olla: «Aquí ya nadie ayuna ni se confiesa; ¡este mundo está lleno de desgraciados! Yo sólo comería pan y cebolla, si eso no fuera cosa de enamorados.»

NICOLÁS DE LEYVA

## Palique.

¿Han leído ustedes *Resurrección*, la última novela de Tolstoi?

¿No?

Pues hay que leerla. Es el libro de la temporada. Tolstoi, si fuera español y no ruso, ya estaría enterrado (en el papel) por uno de esos mamarrachos *libertarios* de pluma que todos los días *entierran sus muertos*, y que llaman muertos suyos á los más acreditados veteranos de nuestras letras.

Parece mentira, eso sí, que un anciano como Tolstoi pueda conservar la imaginación tan fresca, tan viva.

En *Resurrección* todo es admirable; la idea profunda, la unción religiosa, la ardiente caridad, el relieve artístico, la invención ingeniosa, la observación sagaz, la sabia medida en los efectos patéticos, en la sátira delicada, en la reflexión doctrinal.

Libros así, además de ser el más intenso y noble recreo, para las almas bien educadas y de gustos delicados, enseñan más que muchos tratados de filosofía y de sociología.

No sé que haya, por ahora, traducción española de *Resurrección*.

Supongo que Lázaro, ó cualquier otro editor de los activos y desinteresados, harán que esta novela corra en castellano, pues debe llegar á todos; y de fijo se venderá bien.

Si con nuestros anarquistas ordinarios se pudiera discutir, sería ocasión esta de hacerles compararse con ese Tolstoi, que muchos de ellos cuentan entre los suyos.

Nadie como Tolstoi sabe apreciar las virtudes y el talento de muchos de esos *intelectuales* que en su tierra padecen persecución por la justicia.

En *Resurrección*, siguiendo, de etapa en etapa, á los pobres deportados políticos que van á Siberia á purgar crímenes imaginarios. Tolstoi examina la intimidad de la vida de aquella juventud abnegada, mostrándonos hombres y mujeres que fraternizan en la desgracia y en el entusiasmo; sinceros, puros, nobles, fieles á su ideal.

Pero también sabe pintar de mano maestra la vanidad presuntuosa de los que hablan con tono infalible en nombre de la *ciencia* y dogmatizan con ideas prestadas, admitidas sin estudio personal, directo.

Y de esto es de lo que abunda aquí. Doña Gustavo Soledad, ó So-

ledad Gustavo, ó como sea, por ejemplo, es un modelo del libertario antipático, presumido, árido, que obedece á supersticiones de superficiales estudios y habla como si fuera una Biblia.

Si Tolstoi leyera á la *señá Soledá...* la *devolvía* inmediatamente.

Bueno es él, que no aguanta siquiera á Sara Bernhardt.

En *Resurrección*, sin nombrar á la *reina del gesto*, se le dirige una alusión que no hará mucha gracia á la célebre actriz.

Hay que perdonar al ilustre anciano estas *salidas* de mal humor. En el fondo... aun en estas humoradas tiene algo de razón.

Sara es... sublime, sí. Pero... su mundo es artificial; su concepto de la vida falso. Tolstoi no puede transigir con ciertas afectaciones, ni con un esteticismo que deja á la moral un papel secundario.

Ciertos sujetos, que me querían anonadar á mí con citarme la *autoridad* de Lombroso, Ferri... y Compañía, pueden ver también con qué genial intuición penetra Tolstoi en el fondo de la tal criminalología positivista.

Superficial la llama.

Y no hay epíteto que mejor le cuadre.

Es muy posible que entre nosotros haya *sociólogos*, penalistas, filósofos que no se dignen siquiera leer *Resurrección*; porque hay mucha gente de esta que no ven la enseñanza de las cosas más que cuando la denuncian los rótulos didácticos.

Así como no saben aprender en la vida, no saben aprender en una novela; que cuando es buena, como esta, es como la vida: un espectáculo y una lección.

CLARÍN

## Ráfagas.

A una mujer y á un lorito  
les enseñé una canción;  
como no trataba de hombres  
la mujer no la aprendió.

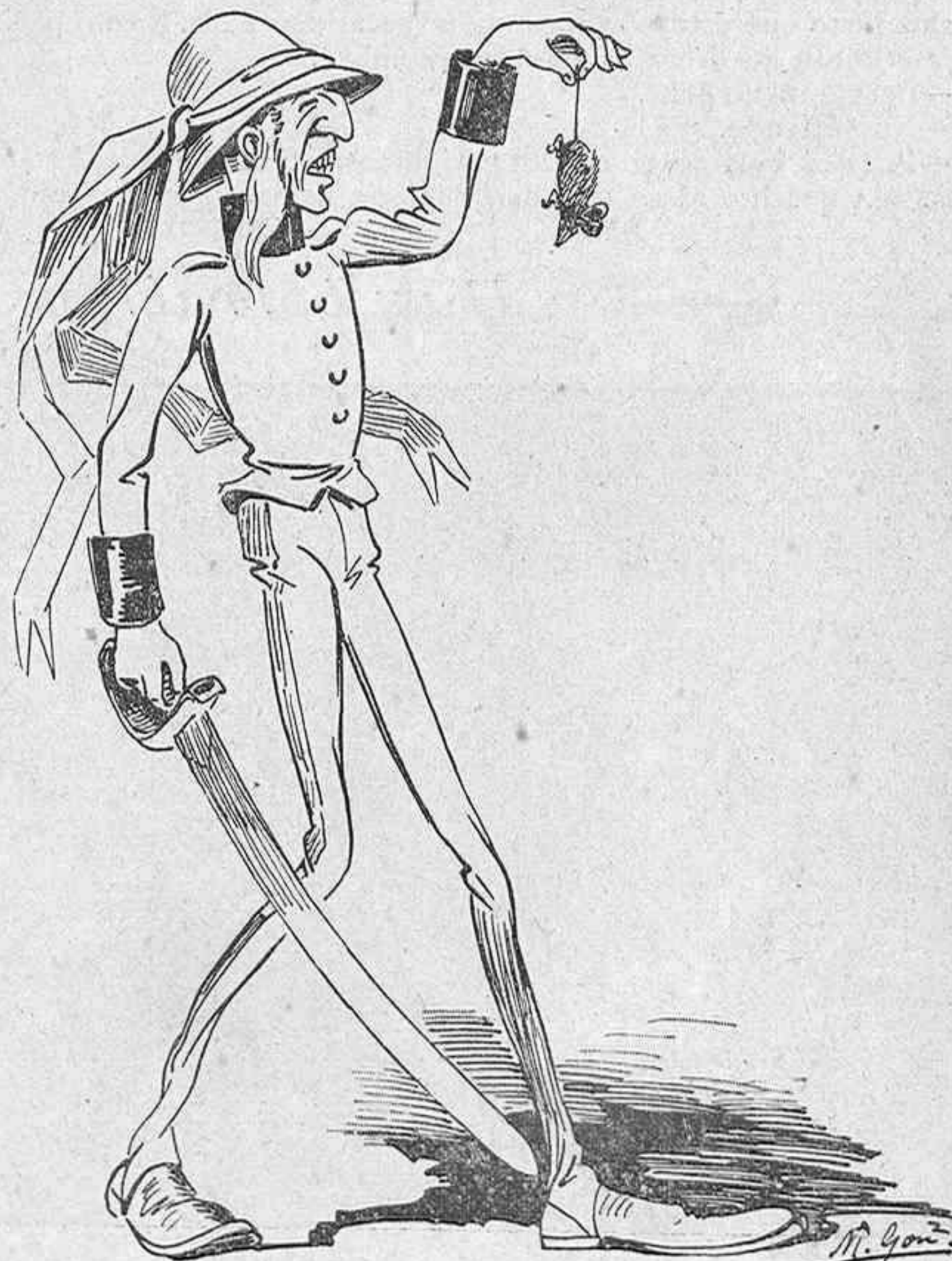
TEMORES FUNDADOS

De una afición catarral  
enfermó un mal abogado  
y al presentir por su estado  
un desenlace fatal,  
—«Piensa en el juicio final»  
—le decía el confesor,  
—Ya pienso, mas con dolor,  
(respondió con buenos modos);  
pues si ocurre lo que en todos,  
sé que lo pierdo ¡señor!

En las cuestiones de amor  
sucede como en la caza:  
que no basta herir la pieza  
es necesario cobrarla.

SIXTO CELORRIO

Política exterior, por MELITÓN GONZÁLEZ



ROBERTS «VINCITOR»

## CHISMES Y CUENTOS

Es casi seguro que D. José Echegaray atravesase el charco y vaya á Méjico, á presenciar los triunfos de María Guerrero y Díaz de Mendoza en *El loco dios*, *El Estigma*, *Mancha que limpia* y otras producciones de su insigne talento.

Es posible que Jackson Veyan y Quinto Valverde—que también marchan á Méjico á recibir el aplauso popular—embarquen en el mismo trasatlántico, con el dramaturgo ilustre.

Y el pueblo mejicano, con su presidente á la cabeza, hará un entusiasta recibimiento á los viajeros ilustres.  
¡Qué honor para Echegaray!

*La Cortijera*, drama lírico de Dicenta, Paso y Chapí, estrenado recientemente en el teatro de Parish, y *El baile de trajes*, comedia de Miguel Echegaray, estrenado el martes último en el de la Comedia, sólo han logrado tener un mediano, muy mediano pasar.

Echegaray, (el malo) queriendo resucitar aquellos famosos procedimientos de Eguilaz, que tan felices hicieron á nuestros antepasados, no ha tenido en cuenta que han existido modas que no pueden volver... afortunadamente.

Estadistas eminentes han demostrado que la causa principal que motivó la muerte de nuestros abuelos, fué el desdichado teatro de Eguilaz y el no menos desdichado de Rodríguez Rubí.

Y la razón es obvia.

Ninguno de nuestros antepasados ha resistido la prueba.

Los teatros chicos están *achicados*. No hay obra que pegue, ni artista que saque al público de su «mortal marasmo».  
¿Empezará la regeneración de España por la desaparición de los *currinches*?

Sería cosa de inmortalizar á Silvela.

Vió *El escaló* y me imagino  
cómo logró resistir  
semejante desatino.  
¡Le tuvo que digerir  
con aceite de ricino!

## LIBROS RECIBIDOS

RARA AVIS, novela de Lorenzo Prytz, con un prólogo de doña Emilia Pardo Bazán.

FRAY GABRIEL, novela de Carlos de Batlle.

HISTORIE DE LA MUSIQUE, por Albert Soubies.

CALANDRACAS.—(Colección diamante), por Nicolás Estévez.

A VENT' ANNI.—*Versi*, por Salvatore Rujú.

DIÁLOGOS FANTÁSTICOS, por G. Martínez Sierra.

EVANGELIOS DE LA MUJER, por Concepción Gimeno de Flaquer.

TRADICIONES FILIPINAS, por Juan y José Toral.

ENSAYO DE UN PROGRAMA PARA LA ENSEÑANZA GRADUAL DE LA GRAMÁTICA CASTELLANA, por José A. Rodríguez García.

LA MUSA Y EL POETA.—Poema por José Toval.

CUMPLEAÑOS.—*Monólogo*, por Fernando Franco Fernández.

BROMETAS, por Joan Oliva Bridgman.

LO GAT DE MAR.—Drama bilingüe, por Antón Ferrer y Codina.

UN CONSEJO.—Juguete cómico-lírico, por Enrique Cañizo y García.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

D. S.—*Pamplona*.—Dedíquese usted á otra cosa.

PICHEL.—*Oviedo*.—Flojos los dibujos.

RA P.—*Madrid*.—Poca gracia, versificación medianilla y chistes de retrete... ¡No en mis días!

FUSILABLE.—Sí, señor, fusilable.

PAN Y AGUA.—*Madrid*.—Muchos con menos motivo están condenados á eso... á pan y agua.

M. A. G.—*Madrid*.—Se han hecho tantos sonetos lo mismo. Fíjese usted bien, muchas palabras y ni una idea por casualidad.

DON JUNIPERO.—No me atrevo á leer el articukillo. El título me revela un mundo de obscenidades. ¡Aparte usted de mis labios, etc...!

NITIDO.—*Valladolid*.—¿Que no se pica usted aunque no se publique el soneto? Hombre, me se alegró, porque en otro caso tendría que publicarle y entonces usted no se picaría, pero es posible que le picaran á usted.

COMPOSTELA.—A usted se le debe haber caído alguna herradura. Mírese bien los cascos de las patas traseras.

R. C. B.—*Barcelona*.—No está mal, pero no merece que mande usted la firma para cosa tan baladí.

F. B. V.—Llama usted *coqueta* á su novia, porque se iba á los toros con un *maleta*. Es usted demasiado modesto al calificar.

J. A.—*Aracena*.—Si todas sus poesías son tan *limpias* como la que me envía, quédese usted con ellas.

J. M. F.—*Reus*.—Allá va uno de los cantares,

Tan sólo quiero, Paquita  
de tu amor una cosa:  
jurar que mucho me amas  
y ser tú de mi esposa.

¡Colossal!

CARACHE.—*Madrid*.—Deléngang ha hecho ya esa misma caricatura.

F. C. S.—*Madrid*.—Medianilla.

V. L. DEL P.—*Valladolid*.—Creo haber contestado varias veces, que no podía admitir ninguna de sus composiciones. Con la que envía ahora, ocurre lo mismo.

No puedo aceptar el honor de juzgar su primera obra dramática. Además de no tener tiempo para su lectura, mi juicio no puede tener importancia, por insignificante.

A. S. D.—*Madrid*.—Ríase usted de diptongos y sinalefas cuando los versos suenan mal. La forma poética ha de entrar en el oído *como la seda*. Los tropezones—diplogos y sinalefas—no deben alegarse nunca por los buenos versificadores.

*Confetti* pasó de moda.

EL SALERON.—*Valladolid*.—Muy triste.

UN LECTOR.—*Madrid*.—Creo haber rechazado ya la poesía que me envía ahora. Quizá esté equivocado, pero de todos modos, siento decirle que no puedo aprovecharla.

J. T. H.—*Murcia*.—Admitido.

M. DE Z.—*Segovia*.—Con el mismo asunto hemos publicado hace poco una bellísima composición de Ansorena. Envíe otra cosa.

EL DISCRETO.—No me agradan las imitaciones de López Silva, porque es *género* que ha pasado ya, pero publicaré su *Visita de pésame* para que no murmure usted de mí.

M. STRONG.—*Madrid*.—Ziento que mi *dignidad* impida publicar á usted esa «degollación de la retórica».

FULANO.—Entra en turno el epigrama. Envíe la firma, porque rompí la carta y no recuerdo el nombre.

J. M.<sup>a</sup> M.—Insoportables.

MADRID: 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

MADRID

Tres meses, 2,50 ptas.—Seis id., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS

—3 Semestre, 5 ptas.—Año, 9.—

Anuncios españoles: Pesetas 0,25 línea.

 Madrid Cómico

OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNIÓN POSTAL

—3 Un año, 15 pesetas. —

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25.

Anuncios extranjeros: Francos 0,25 línea.

LO MEJOR  
PARA EL PELO

PETRÓLEO GAL

ECHEANDÍA  
2, Arenal, 2

SERVICIOS  
FÚNEBRES  
*La Soledad*  
DESENGAÑO - 10.  
TELÉFONO  
205

GARGANTA Y TOSES

SE CURAN CON LAS  
PASTILLAS PRIETO

No contienen calmantes nocivos.  
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS  
Caja, una peseta.

LA VIÑA P. P. W.

NUEVO COLMADO AL ESTILO DE SEVILLA Y CÁDIZ  
Especialidad en mariscos.—Pescados fritos, calientes á todas horas.—Vinos y licores de las mejores marcas.—Habitaciones cómodas é independientes.

Abierto toda la noche. VISITACIÓN, 7. Hay entrada por el portal.

PASTILLAS BONALD

(DE COCAINA  
CLORO-BORO-SÓDICAS)

Núñez de Arce, 17.

Casa fundada en 1730.

**PEDRO DOMECQ**

Jerez de la Frontera.

REPRESENTANTE EN MADRID:

**D. José García Arrabal,**

MONTERA, NÚM. 12, 2.º

Puntos de venta de los vinos de Domecq:

Alcalá, 17; Barrionuevo, 6; Barquillo, 12; Hortaleza, 15; Mayor, 32; Montera, 55; Paseo de Recoletos, 21; Peligros, 10 y 12; Preciados, 8; Sevilla, 16, y en todos los principales ultramarinos y almacenes de vinos.

EL

**ESTÓMAGO ARTIFICIAL****Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ**

Este **REMEDIO**, bajo la forma de **POLVOS**, puede titularse **MARAVILLOSO** por lo **RADICAL** de sus curaciones y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aun en los casos más rebeldes. **Enfermos** hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el **ÉXITO** cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay **Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea** que resista al **ESTÓMAGO ARTIFICIAL**. Cuando han fracasado todos los demás *digestivos*, el único remedio positivo que puede devolver la salud es el **ESTÓMAGO ARTIFICIAL Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ**.

**CURA** las dispepsias estomacales en sus diferentes formas atónica-catarral flatulenta y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de vientre, los eructos agrios ó acedias, gases, sed después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

**CURA** las dispepsias intestinales, cesando pronto las **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal, adquirida, bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infectarse: así todo estado **diarréico** debe ser tratado por **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, el cual actúa también como **Preventivo**.

**CURA** la disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

**CURA** la gastritis, gastralgias y catarro crónico del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la flatulencia ó desarrollo de gases procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos

Se vende en las principales farmacias y droguerías á ptas. 7,50 la caja; 4 ptas. la media caja, y en la farmacia Gayoso (sucesor de M. Miquel), Arenal, 2, Madrid, y Centro de Especialidades, Rambla de las Flores, 4, Barcelona. BUENOS AIRES: Manuel Matesanz, Avenida de Mayo, 1.080. MONTEVIDEO: Manuel Matesanz, calle Yi, 303.ª —VA POR CORREO.— PÍDANSE FOLLETOS.

**LORENZO PÉREZ**

SASTRE

ANTIGUO CORTADOR DE LA CASA MUNSURI

Montera, 8, entresuelo.

UNIFORMES CIVILES Y MILITARES \* LIBREAS \* ABRIGOS DE SEÑORA

Tiene esta casa tal precisión en las medidas y perfección en el corte, que prenda que hace puede tenerse la seguridad, que garantiza, de que es completamente nueva, pues jamás saca composuras, que son las que hacen que la ropa parezca usada antes de estrenarla.

**BERNABÉ MAYOR**

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

**PERLA ESTOMACAL**

estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones. Caja, 10 reales; por un real más se remite. Madrid, Sacramento, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2, y principales de España. En Barcelona, Dr. Andreu.

**MATÍAS LÓPEZ.** —Chocolates, Cafés, Dulces.— Oficinas: Palma Alta, 8.— Depósito: Montera, 25.